

DIARIO CONSTITUCIONAL,

POLITICO Y MERCANTIL

DE BARCELONA.

San Alejo C.

Las cuarenta horas están en la iglesia de las Carmelitas; se reserva à las siete y media.

EL CONSTITUCIONAL.

BARCELONA 16 DE JULIO.

Catalanes: el valiente Palarea blandió su sable por las calles de Madrid; al peso de su brazo mordieron la tierra los cuerpos yertos, de quienes huyó despavorida su alma perjura: una tras otra caían las cabezas de los infames enemigos de nuestras libertades; los viles que nos insultaban con su pluma, y nos amenazaban con su impotencia, tuvieron que acudir à la clemencia de este invicto defensor de los pendones de Castilla; su alma grandiosa concedió la vida à 352 con un gefe y siete oficiales, que le rindieron la espada; la plaza de la Constitución de Madrid estuvo en la noche del sábado bajo su defensa; y no fué pisada, y la lápida aun subsiste. Ballesteros el héroe empuñó la espada, y à su brillantez cedieron los indignos, que en la madrugada del Domingo por tres veces trataron en vano penetrar en la plaza de la Constitución hasta la sagrada lápida; huyendo despavoridos, regando las calles de Madrid con sangre inmundada, corrieron arrollados à infestar las paredes del real palacio, à cobrar el precio de su honor vendido, y à rendir su vida ante el Rey constitucional de las Españas. Estrechos vínculos de patriotismo unen inseparablemente à los dos ínclitos defensores de la España; ellos con solemne juramento se comprometieron à defender con su sangre las libertades patrias como en otros tiempos lo juró Padilla. Españoles, ahí teneis dos modelos: tachad su conducta.

Madrid 7.

Detalles de las ocurrencias de aquel dia que dá el Espectador del 8.

Eran las tres menos cuarto de la madrugada cuando se oyeron algunos tiros hacia la

calle de la Luna, de resultas de un encuentro que tuvieron con la vanguardia de los batallones insurreccionados que se hallaban en el Pardo, y que se habian introducido furtivamente y à favor de la noche en esta Capital. El batallon de los oficiales sueltos al mando de nuestro compañero el coronel D. Evaristo San Miguel, tanto en dicha calle como en la fuente del Cura hizo que se introdujese desde luego el desorden en los guardias, los cuales dieron en huir abandonando algunos fusiles, mochilas y equipage. Al mismo tiempo fué atacada la plaza de la Constitución con un fuego vivísimo por tres distintos puntos, pero los bizarros milicianos nacionales, y la no menos bizarra artillería nacional, que al mando de los valientes capitanes Bayona y Ribera defendian las entradas de la plaza de las platerias y Sto. Tomás, arrojaron à los facciosos que à los gritos subversivos de *viva el rey absoluto* habian dirigido sus ataques haciéndoles huir precipitadamente, y en el mayor desorden, despues de dejar las calles sembradas de heridos y cadáveres.

Entretanto el comandante general D. Pablo Morillo que se hallaba en el parque de artillería de S. Gil, se informaba del objeto de aquel fuego repentino é inesperado, pues que nadie pensaba que el pueblo de Madrid, su milicia y tropa fuesen acometidos de un modo tan injusto y traidor. En tal situacion presentau prisionero a S. E. un soldado de guardias, el cual dijo que acababan de entrar en Madrid, (forzando las puertas de S. Bernardino y S. Fernando) los mencionados batallones del Pardo: esta noticia inflamó à tal punto el espíritu de S. E. y de todos los bizarros que habia à su lado que no hay voces con que espesarlo. El general y cuantos estaban à sus órdenes juraron de nuevo perecer ó ser libres, y al grito de «Viva la Constitución» se dispusieron todos al combate. Llegado este momento fué presentado al general Morillo en calidad de prisionero el capitán D. Luis Mon, y preguntado por S. E. que planes eran los de los batallones insurreccionados, dió à entender el miserable insurgen-

te, que se les habian dado esperanzas que veian fallidas.

Entretanto que esto pasaba, y viendo venir el comandante general alguna tropa de los sediciosos por la parte de las caballerizas, dispuso S. M. que el batallon de oficiales, sargentos, cabos y soldados de los mismos guardias que habian abandonado las banderas de la traicion para seguir las de su patria, tomase inmediatamente las caballerizas, para contener la osadia de los facciosos que bajaban con igual intento, y con el de ofender la division del parque de artilleria.

Mientras esto sucedia, una fuerte columna de guardias al mando de su comandante Muy se habia situado en la Puerta del Sol. El bizarro general Ballesteros que se hallaba en el parque, desde el momento que oyó los primeros tiros, obtuvo del capitán general el permiso para atacarla, y llevando una pieza de artilleria y un batallon de milicianos, atacó denodadamente la citada columna que despues de una pequena resistencia se dispersó, parte por la calle de la Montera, y parte por la del Arenal, perseguida por la caballeria al mando del brigadier Palarea, pero esta última fué cortada en su pase por la Milicia nacional, y un cañon asestado contra ellos.

Poco tardó en decidirse la victoria, y los enemigos derrotados en todas direcciones se vieron precisados á buscar un asilo en el palacio del Monarca. El valiente regimiento del Infante, la bizarra M. N., y la sobresaliente artilleria los redujeron al mas estrecho círculo obligándoles á parlamentar poniendo por intercesor á S. M., á pesar de los denuestos que en su derrota se habian oido proferir á estos desgraciados que se quejaban de haber sido vilmente engañados y seducidos por la mas negra perfidia, y abandonados despues por los mismos que les habian alucinado para faltar á sus juramentos.

La diputacion permanente de Cortes, que por la incomunicacion con los ministros de S. M. detenidos en palacio desde el dia anterior, se vió en el último conflicto, convocó una junta compuesta de dos consejeros de Estado, dos de la diputacion provincial, tres del ayuntamiento constitucional y dos generales de esta plaza, para deliberar sobre un mensaje que le dirigió S. M. sobre los medios de hacer cesar los horrores y estragos á que habia dado lugar la infame agresion de los guardias sediciosos.

El Marques de Casa-Sarria acompañado de los comandantes de guardias Heron y Salcedo, gefes de los batallones que estaban de servicio en palacio, y que no habian tomado parte pronunciada en la insurreccion, espusieron el mensaje de S. M. reducido á manifestar los deseos de que se hallaba animado de que cesase la efusion de sangre; pero que no convenia al decoro de su real persona, el que fuese desarmada la guardia real, segun parece se solicitaba. Se armó sobre este punto una seria y acalorada discusion, en que tomaron parte el Sr. presidente de la Diputacion de Cortes, el procurador sindico del Ayuntamiento Constitucional de Madrid D. Gabriel José Garcia, el teniente general D. José de Zayas,

D. Arias Gonzalo de Mendoza y D. Antonio Ruiz, alcalde y regidor del Ayuntamiento, D. Juan Antonio Castejon y Sres. Nuñez y Flores Calderon, individuos de la diputacion permanente, asi que los de la provincial D. Roman Corona Calderon de la Barca, y los Sres. consejeros de Estado Blake y Luyando: y en favor del mensaje de S. M. los citados marques de Casa-Sarria y D. Carlos Heron. Se acordó decir al Rey que por preliminar de toda composicion se hacia preciso que S. M., para probar que se hallaba en la plena libertad que exige el tino y acierto en la direccion de los negocios del estado, confiase la guardia de su real persona á súbditos fieles á los juramentos que tenian prestados y de ningun modo á una guardia que acababa de manchar sus antiguos laureles con el mas inaudito perjurio y la perfidia mas atroz. Que los cuatro batallones que habian cometido la única agresion que tanto habia comprometido la tranquilidad de la Capital y con ella las libertades patrias, debian rendir inmediatamente las armas, sino querian ser víctimas del justo furor de un pueblo irritado, y de una guarnicion y M. N. valientes y vencedoras; y que respecto á que los dos batallones restantes que se hallaban de guardia en palacio no aparecian reos de tan horrendos crímenes, y si solo de un asesinato cometido en la persona de uno de sus mas distinguidos oficiales, podria permitírseles salir de la Capital con las armas, pero divididos y dando garantia de castigar á los culpables de aquel asesinato,

Los mensajeros de S. M. volvieron á palacio con esta propuesta de la citada junta, y habiendo convenido S. M. con ella, se dieron las oportunas órdenes al capitán general, para que se llevase á efecto esta disposicion, única capaz de calmar la efervescencia, y furiosa agitacion que reinaba en los ánimos de casi todos los habitantes de la Capital.

Cuando iba á llevarse á efecto esta medida, los batallones de la guardia sentenciados á rendir las armas, tomaron la fuga, unos por el campo del Moro, y otros por la puerta de Segovia con direccion á las ventas de Aicorcon: inmediatamente se destacaron en su persecucion 2 piezas de artill.^a un bat.ⁿ de la M. N. A., 2 escnad.^s de caballeria, y el batallon de oficiales á las órdenes del coronel D. Evaristo San Miguel. Son las 10 de la noche, y han entrado prisioneros mas de una tercera parte de guardias de los fugados, y es de esperar que antes del amanecer haya caido el resto en poder de los defensores de la patria que les persiguen.

Los heridos y prisioneros pertenecientes á la faccion liberticida, y que intentaron dar un dia horroroso de luto á Madrid, y de afliccion y amargura eterna á la España toda, han sido tratados por los vencedores con una generosidad y compasion tan dignas de hombres que aman la libertad, como desconocidas entre los miseros esclavos que se batan solo por el vil interés con que se les compra su sangre, y que les cubre de oprobio, de objeccion y de ignominia.

Las armas de la patria han triunfado, y por mas esfuerzos que hagan los enemigos queda afirmado el sistema de un modo indestructible.

La conducta de la bizarra milicia nacional, la de los no menos bizarros regimientos de la guarnición y artillería nacional, han sido superiores á todo elogio. Los bizarros generales Morillo y Ballesteros se han conducido con el valor y entusiasmo de que tantas pruebas tienen dadas en los campos de Marte: luego que este último se presentó al frente de las tropas para dirigir el ataque que se hizo en la Puerta del Sol, inspiró tal entusiasmo con su presencia que hubiera sido bastante á destruir todo un ejército que se hubiese presentado.

Habríamos escesivamente largo este artículo, si hubiéramos de numerar las distinguidas acciones de que hemos sido testigos, pero no podemos pasar en silencio la bizarría del coronel Seoane que colocado al frente de una compañía de granaderos en la calle del Arenal, llegó á tal exceso su valor, que tuvo las bayonetas de los facciosos tocando el pecho de su caballo, que al fin cayó muerto de cinco balazos, pareciendo milagroso que este valiente oficial escapase con vida de aquel lance: muchísimo animaron asimismo á los patriotas con su presencia el Wasinghton español el general Riego, y el valiente y patriota general Alava.

El *Espectador* del 9 continúa estos detalles en los términos siguientes:

Hemos dicho anteriormente que los batallones de guardias que estaban en palacio y debían ser desarmados, salieron como á las tres y media de la tarde, y marchando por el puente de Segovia, se dirigieron por el camino de las Ventas. Luego que se supo esta noticia, se pusieron en marcha un escuadrón de Almansa, el de la milicia local, y cuarenta hombres de la compañía de oficiales de la Inspección de milicias, y una pieza de artillería. Al subir la cuesta los facciosos se les hizo algun fuego de cañon, tercera y fusil, tanto por los cuarenta hombres citados cuanto por las guerrillas de Almansa, mandadas por los capitanes Dominguez y Lara: un soldado de esta guerrilla fué gravemente herido, lo que visto por la caballería, avanzó al trote, y cargó con el mayor denuedo. En estos repelones perecieron y fueron hechos prisioneros muchos facciosos, los que al llegar á las ventas de Alcorcon se dividieron en tres porciones, que siguieron distintos rumbos, aunque la mayor parte saltó las paredes de la casa de campo, desde donde hacían constantemente fuego á nuestros escuadrones, que era imposible los alcanzasen por causa de las tapias.

No sucedió lo mismo con los que tomaron otra direccion: estos fueron alcanzados, y en pocos minutos se vió toda la llanura cubierta de muertos y heridos: tambien se hicieron bastantes prisioneros. Cuando nos vimos en aquel campo de sangre y desolacion, no pudimos menos de dirigir la vista á Madrid, y exclamar con toda la sensibilidad de que somos capaces: «Autores de este cuadro horrible, venid á gozaros en vuestra obra; ved á doscientos españoles bañándose en su propia sangre, que claman al cielo contra vosotros.» ¡Ojalá nó seamos otra vez testigos de escena tan sangrienta como la que ayer presen-

ciamos! Mas volvamos á nuestra narracion. La caballería continuó su marcha persiguiendo á los facciosos, que completamente deshechos (excepto los de la casa de campo que permanecian unidos) huían en todas direcciones; así continuó hasta el pueblecillo de Humera. En este punto se hizo alto y á poco rato llegó un escuadrón del regimiento del Príncipe, al mando del capitán D. Lino Campos, y que traía á la cabeza al brigadier Palarea. Este escuadrón y las guerrillas de Almansa continuaban vigilantes observando los de la casa de campo, y aunque intentaron romper las puertas para entrar, nó les fue posible por ser de hierro. En este estado ya obscurecia, y solo habia en aquel punto como setenta caballos, que tenían á su vista un número considerable de facciosos. Sin embargo nó creyeron decoroso separarse de aquel sitio hasta rendirlos.

Súpose al fin que el cercado tenia un portillo, al que se dirigió la caballería y por el que logró entrar. Los facciosos ocupaban una posición ventajosísima, formaron el cuadro y se dispusieron á esperar á los que les perseguían: estos marcharon de flanco y á la desfilada (pues el terreno era muy malo) y fueron á formar en batalla á tiro del cuadro. Antes de emprenderse este último movimiento habia propuesto al brigadier Palarea y al primer ayudante de estado mayor D. Facundo Infante (que seguia la columna) el primer teniente del segundo regimiento de guardias Casero (que la seguia tambien) el ir á intimar al cuadro se rindiese: acordóse así, y Casero marchó en efecto con un trompeta á intimarlos que rindiesen sus armas, seguros de que se les respetarian las vidas.

La obscuridad de la noche, la posición que ocupaban los contrarios, nuestras pocas fuerzas, y lo que es peor, la sangre derramada ya en aquella tarde, todo aconsejaba se adoptase una medida. Volvió Casero con un oficial, quien dijo se rendirian si se les aseguraba nó matarles; dijóseles que se les perdonaria la vida, y volvió Casero con el comandante Arco y los capitanes Gambra y Mendivil, que realizaron la operacion, haciendo formase el cuadro pabellones, y que desarmados marchasen por mitades: realizóse así, y todos se dirigieron á Madrid, en donde entraron á las dos de la mañana, y depositaron los prisioneros, cuyo número ascendia á 360 soldados y 9 oficiales cuando se rindieron.

Este ha sido el fin de una empresa tan careada, y en la que tantos tenían cifradas sus esperanzas quiméricas. Muéranse de vergüenza y horror sus autores, y si conservan algun resto de sensibilidad, tiendan la vista por los llanos que median entre las ventas de Alcorcon y Humera, bañados en sangre de 200 víctimas sacrificadas á su furor. ¡Plegue al cielo sirva esta leccion de desengaño á los que crean posible arrancarnos nuestra libertad!

Al concluir esta relacion nó podemos menos de hacer mérito de la conducta brillante del escuadrón de la milicia local de Madrid, tanto por su órden cuanto por su serenidad, así como la de los demas individuos que concurrieron á la completa derrota de los facciosos que trataron de inundar en sangre la capital;

mas el que merece particular elogio es el escuadrón de Almansa, y con particularidad las guerrillas de este cuerpo al mando de los capitanes Lara y Domínguez: á este oficial le mataron su caballo, y á su guerrilla le hirieron cuatro soldados, de los que dos lo fueron gravemente.

Hasta el pueblo de Humera mandó las tropas el general Copons, al que acompañaban el brigadier Wals y diferentes otros oficiales, entre ellos el diputado á Cortes D. Joaquin Ferrer y el capitán de Ingenieros D. Angel García. Quisiéramos hacer mérito de todos, mas no sabemos el nombre de muchos.

Representacion que ha dirigido á S. M. el Ayuntamiento de Madrid.

Señor. El Ayuntamiento Constitucional de la Capital de las Españas, lleno de confianza en que las ocurrencias últimas de que ha sido teatro esta muy heroica villa habrán desterrado del real ánimo de V. M. las funestas ilusiones con que hombres pérfidos, no menos enemigos de la Nación que de V. M. le tenían obcecado, acude presuroso al trono con la expresión mas sincera de sus sentimientos y votos por la conservación del estado y del Monarca constitucional. Cree el Ayuntamiento, Señor, que jamás puede prestar á su Rey mas precioso servicio que el de representarle á tiempo la necesidad de adoptar prontas y energicas providencias que salven á la patria para siempre haciendo cesar los males que la aquejan de un modo seguro y radical. A tiempo estamos, Señor, y acaso por la última vez de remediar el daño. El medio es sencillo, y una vez adoptado queda el edificio social cimentado sobre una base tan solida que ni esta generacion ni la que ha de reemplazar en el mundo á nuestros nietos vuelvan á verle conmovido. El primero de todos es que V. M. convenciéndose plenamente de que los verdaderos amantes de su vida y de su gloria son los defensores de la ley fundamental que las garantizan, se ponga de buena fe al frente de la causa de la patria, y dé publicos y privados testimonios de que se halla identificado con ella.

Para dar la primera prueba de que V. M. ha abrazado sinceramente esta causa, nada es tan necesario como nombrar en remplazo de los ministros que han hecho dimision de sus empleos, hombres de conocida ilustración y notoriamente adictos al sistema, y de una energía y actividad capaces de alentar el cuerpo social, exánime y moribundo por la mala fe de muchos y la indolencia ó impericia de no pocos. Vuestra Corte, Señor, ó sea vuestra servidumbre se compone (en el concepto público) de constantes conspiradores contra la libertad.

La permanencia de uno solo de ellos privaría á V. M. de la confianza de sus leales españoles, y nunca mas que ahora se necesita para la salud del estado y de V. M. mismo que vuelva á recobrar esta confianza. No interesa menos, Señor, para que se restablezca completamente el sosiego público y renazca la seguridad, el ejemplar y pronto castigo de los malvados y perjuros que han hecho correr la sangre inocente de los que no

tenian otro delito que el de haberse mantenido fieles á sus sagrados juramentos.

Un castigo pronto y severo tal como exigen las leyes para su conservacion misma aborra muchas víctimas, economiza la preciosa sangre española y evita los horrendos crímenes que son causa de que se derrame. Muéstranos tambien que esos dos batallones que pertenecieron á vuestra guardia y que conforme á la palabra de V. M. en la mañana de antes de ayer, debieron haberse alejado mas uno de otro y de esta Capital, sean destinados á puntos en que inspiren menos zozobra y menos sospechas en alterar su sosiego. Si á esto se añadiese el poner al frente de las provincias (que no los tuvieren) gefes activos, de virtudes, y talento probado y de indispensable adhesión al sistema, el remedio seria completo.

Desprecie V. M. á los malvados que intentan alucinar su real ánimo con fantásticas ilusiones haciéndole temer que existen á la sombra de la libertad proyectos desorganizadores y regicidas que ningun Español abriga ni pudo abrigar jamas. Sea V. M. el primer liberal de la Nación, y en vez de temer, será temido. Si, señor, temido será V. M. de los malvados, y adorado de todos los hombres de virtudes, únicos acreedores al glorioso título de liberales. No crea V. M. que corresponden á esta clase los difamadores de sus conciudadanos, los hombres viciosos y que abusan de la libertad. No; tales gentes no pertenecen á la categoria de aquellos que se pretende hacer odiosos á V. M. Estos son seres envilecidos por el despotismo y que pretenden hacer odiosa la mejor de las causas. Esté seguro V. M. de que ninguno de estos se ha hallado en el momento del peligro entre las filas de los valientes que defendieron la libertad antes de ayer. No se desdeñe pues V. M. de unirse á los que han probado que sabrán defenderlo.

Ya vé V. M. que poco debe esperar de los que trataron abrogarse el título de adictos suyos, como si entre los perjuros pudiese hallarse adhesión á otra cosa que al interés y al egoismo. V. M. mismo ha visto que los defensores de la patria, aun en la embriaguez de la victoria, respetaron como un asilo inviolable y sagrado el recinto del palacio de V. M. á donde se refugiaron los infames agresores del pueblo mas pundonoroso de la tierra. V. M. mismo es testigo de esta verdad. Esté V. M. seguro que con las medidas que tiene la honra de proponerle el Ayuntamiento y á que le da derecho á proponer sus incessantes fatigas en estos últimos dias por la conservacion del rey Constitucional, se restablecerá el orden y la tranquilidad en toda la monarquía, recobrá nueva vida el estado, todo su vigor las leyes, y el trono de V. M. el brillo y esplendor que tenia antes que le empañase un despota del Norte que enervó las fuerzas de la nacion mas potente en tiempo de los Fernandos y de los Alfonsos. Dios &c.—Madrid 9 de Julio de 1822.

(*Siguen las firmas.*)

En el *Universal* del 10 se lee lo que sigue:

Los facciosos que á favor de los disturbios de

la capital dominan por un momento en las inmediaciones de Sigüenza han interceptado sin duda el correo que venia de Aragon y Cataluña; por lo cual estamos sin noticias de los últimos acontecimientos de aquellas provincias. Lo que mas nos importa es que se sepa en ellas la victoria que acaba de alcanzar la Constitucion en la capital del reino, pues escarmentados y convencidos de su impotencia los autores de nuestros disturbios, y apagado de una vez el foco de la insurreccion, se asegurará para siempre la tranquilidad de todo el reino.

En el *Universal* del 11 (que nos ha facilitado el Sr. Gefé político) se lee lo siguiente:

Por grande que sea el esmero que se emplee en averiguar todas las ocurrencias de la memorable noche del 6 de Julio, y de la madrugada del 7, siempre quedarán hechos aislados cuyas causas será imposible averiguar, y circunstancias cuya relacion con el plan de los conjurados no será facil descubrir. Por ejemplo; todavia hay personas que nos preguntan porque puerta entraron en Madrid los Batallones sublevados y si derribaron efectivamente las puertas ó si hubo personas que desde dentro se las abriesen. Nosotros solo podemos decir que segun declaran los prisioneros unos entraron por la puerta del conde Duque, y otros por la de S. Bernardino. Añadiremos ademas una circunstancia que quizá habrá llegado á noticia de pocos; y es que en una de las ventanas mas altas de un grande edificio que hay entre aquellas puertas se vió toda aquella noche una luz muy resplandeciente y mayor que la que ordinariamente alumbrá los aposentos. ¿Seria esta una seña para advertir á los conductores de los rebeldes cuales eran las puertas menos guardadas? Lo ignoramos; pero las autoridades podrán facilmente averiguarlo. La persona que nos ha dado esta noticia nos ha asegurado que el edificio de que se trata no era ni el palacio Berwich, ni el seminario de nobles.

El número de guardias prisioneros que habia esta mañana en el antiguo cuartel de guardias de Corps, era de 820, sin contar los heridos que hay en los hospitales. Considérese cual era la fuerza de todos los batallones hace un mes, dedúzcase de este número el de los muertos, heridos y prisioneros; rebájese tambien la fuerza de los dos batallones que habia en palacio y que se hallaban en Leganés y Vicálbaro, y hágase al mismo tiempo merito de los muchos que desertaron para sus casas en los primeros dias de la sublevacion.

Reuniendo todas estas cantidades, y agregando á ellas las de los oficiales y soldados que no quisieron tomar parte en la sublevacion y que se reunieron en el parque de artilleria, se verá que sueñan los visionarios que esperan todavia que han de venir los guardias á proporcionarles los dias de saquéo y de venganza, con que pensaron celebrar el triunfo de la religion, bajo la proteccion de sus armas vencedoras: para desengañar á estos mancebos, pues no merecen otro nombre, bastará llevarlos al cuartel donde están los prisioneros ó al hospital donde están los heridos, y allí oirán cosas que les harian avergonzarse, y perder la esperanza de que soldados españoles vuelvan á caer otra vez en el lazo en que ahora han precipitado á estos infelices sus cobardes seductores.

Por este correo hemos recibido noticias de

ligeros movimientos que han hecho los enemigos del sistema en diferentes puntos poco importantes del reino, y no estrañaremos que por los correos inmediatos lleguen otras noticias semejantes. Esto es muy natural, porque los que en Madrid miraban su triunfo como seguro á últimos de la semana pasada no se habrán descuidado en comunicar á sus confidentes las mismas y aun mayores esperanzas que las que ellos tenían.

¿Pero que dirán y que harán cuando vean el chasco que les han dado sus amigos de la corte? ¿Se arrepentirán de su necia credulidad y desistirán de una vez de su loco empeño? deseamos que asi suceda. Entretanto la crisis que acabamos de pasar debe servirnos para que conozcamos á los hipócritas que hasta ahora han vivido disfrazados, y á los malvados que hasta aquí han abusado de nuestra paciencia. No permitamos que el que ahora se haya quitado la máscara vuelva otra vez á ponérsela; podrá suceder que haya habido Gefes Políticos en las provincias que no han mostrado en esta coyuntura toda la firmeza de caracter necesaria; Ayuntamientos que hayan transigido con nuestros enemigos, y empleados de otras clases que hayan creido que era ya llegada la hora de empezar á contraer méritos con los mandones futuros. Pues todos estos, de cualquiera clase y condicion que sean, deben perder nuestra confianza.

La crisis ha sido peligrosa, y no es justo que la pasemos dos veces. La firmeza de las autoridades nos ha hecho salir de ella con felicidad, y este es el único medio de evitar que en lo sucesivo volvamos á vernos en tan peligroso trance. Nada hay hecho cuando queda algo que hacer, y es bien sabido que conviene machacar el hierro cuando está caliente.

Seguimos gozando de la tranquilidad que nos ha proporcionado nuestro triunfo, pero no debemos dormirnos sobre los laureles; hoy á vuelta á reunirse el consejo de estado, dicen que para tratar de nuevo la cuestion del ministerio. Los buenos descan que se resuelva pronto; porque nunca mas que ahora necesitamos tener un gobierno completo y enérgico.

Acordémonos de que hace quince dias estábamos teniendo de que los enemigos de nuestro reposo intentasen desconcepar al ministerio para con el Rey, y persuadirle á que repitiese el inconsiderado paso que le hicieron dar al principiarse la legislatura de 1821. Ya no lo han hecho ni lo harán por los medios que entónces; ¿pero que importa si aun por otro camino el resultado viene á ser el mismo? repetimos que necesitamos tener pronto, pronto, un ministerio compuesto, ó de los actuales ministros, ó de otros que les parezcan, ó les escedan, si es preciso, en patriotismo, en conocimientos, en tino, y en energia, para que puedan sacar todo el partido posible de la ventajosa posicion en que nos ha colocado nuestro denuedo. Mientras el puesto está vacante, las pasiones se agitan, la ambicion se despierta, y la intriga trabaja porque espera: llénese el vacío á gusto de los buenos, y aun los que se crean ofendidos se verán forzados á callar.

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

Esta mañana han sido fusilados seis facciosos que con las armas en la mano sorprendió en

el Coll de santa Bárbara el regimiento de Caraceros del Rey. La cuchilla de la ley ha caído ya sobre la cabeza de estos infelices, víctimas del fanatismo, que quizás habrán dejado sus desgraciadas familias sumergidas en la indigencia y en la mas cruel desesperacion: séanos pues permitido derramar algunas lágrimas de ternura y compasion sobre sus inanimados restos: . . . Al ver correr su sangre, al presenciar sus últimos momentos, se ha oprimido nuestro corazon, y llena de horror nuestra alma, no hemos podido menos de exclamar: Indignos ministros del Santuario! Ved aquí vuestra obra. . . Esta sangre, que humea aun, clama venganza contra vosotros, y el cielo no desoirá sus justos clamores. . .!

Noticias Oficiales recibidas por el Sr. Gefe politico.

El dia 12 del corriente los facciosos que se hallaban en la parte de Cardona trataban de reunirse con fuerza de consideracion en los puntos de Guileña que está encima de Navés y en una venta llamada la Roqueta camino de Berga, y verificada esta reunion emprender el sitio de la plaza de Cardona el 15 del corriente, y al rededor de dicha ciudad en la noche de dicho dia se veian algunos señales con hogueras en los montes correspondiéndose unos á otros.

Los facciosos en número de 200 el 13 del corriente á las 5 de la mañana se presentaron en el pueblo de San Lorenzo Sevall gritando viva el Rey y muera la Constitucion, muera Quiroga, Riego y Ilovera, y penetraron caja batiendo hasta la plaza de la Constitucion, donde estaba preparándose el pueblo con el Ayuntamiento para reponer con la solemnidad posible el monumento de las libertades patrias; mandaron hacer alto, y sorprendieron al momento que salia de la Iglesia para esconderse al Alcalde constitucional, pidieron alojamiento al rededor de la plaza y 300 raciones al respeto de 8 reales cada una, y que se habian de entregar dentro de una hora, y como dicho pueblo suplicó que no podia de ningun modo apromtar las dichas raciones tomaron 140 libras á cuenta, diciendo que dentro 3 ó 4 dias sin falta volverian á recoger lo restante. Nueve hombres armados se presentaron la noche del 15 en la casilla del portazgo de Molins de Rey y encarando los fusiles al soldado que hacia centinela le hicieron entregar el fusil sin hacerle ningun daño.

SECCION DEL BRIGADIER CARRILLO.

A las 3 de la tarde de esta fecha, tubieron los facciosos el arrojó de atacar esta ciudad, llegando casi hasta las puertas; pero muy luego salieron las tropas y pagaron su temeridad, teniendo que retirarse con crecido número de muertos y heridos, causados la mayor parte por la Caballeria que en el momento de ser rechazados de las paredes del pueblo por el camino

de Ripoll, cargó con impetuosidad, hartándose de dar cuchilladas. En seguida fueron desalojados de sus posiciones, y nuestra perdida no ha sido cosa. La accion duró por espacio de seis horas y todas las tropas se han disputado el honor de la preferencia. Necesitan del descanso, pues desde las 4 de la mañana han estado sobre las armas, y aun continuan. Por esta causa y por no retardar a V. S. y al publico esta satisfaccion, no me detengo en el detall de esta accion, gloriosa efectivamente para la causa de la libertad.

La noche produjo la retirada: al parecer han quedado los facciosos en sus mismas posiciones: veremos el resultado de mañana, añadiendo que no me han atacado menos de tres mil hombres con toda la obstinacion imaginable. —Dios guarde á V. S. muchos años. Vich y Julio 15 á las 11 y media de la noche de 1822—Jose Maria Carrillo de Albornoz—Sr. Comandante General del séptimo Distrito militar.

Embarcaciones entradas ayer.

Españoles.

De Villagarcia y Alicante en 26 dias el bergantín N. S. de Covadonga de 36 toneladas su capitán D. Benito Dean; con mahiz á D. Cayetano Aviñó.

De Valencia en 3 dias el laud Santísima Trinidad de 23 toneladas su patron José Trullenque; con arroz y harina á varios.

De Santander, Vigo, Alicante y Tarragona en 41 dias, el bergantín san Juan Bautista de 100 toneladas su capitán D. Isidro Gorrondona; con trigo y harina á la órden.

De Bilbao y Rivadeo en 40 dias el bergantín Jesus Maria José de 55 toneladas su capitán D. Juan Bautista de Ageo; con fierro y arcos de madera á varios.

De Alicante, Denia y Tarragona en 7 dias el laud S. Fernando de 30 toneladas su patron Mariano Paris; con trigo á varios.

De Almeria y Tarragona en 17 dias el laud N. S. del Carmen de 21 toneladas su patron Bautista Rodriguez; con cevada y pleyta de su cuenta.

De la Coruña, Vigo, Bayona, Alicante y Tarragona en 42 dias la goleta N. S. del Carmen de 120 toneladas su capitán D. Antonio Lavin Ugarte; con trigo, centeno y mahiz, á D. Juan Roig y Jacas.

Un laud de Palamós, uno de Malgrat y uno de S. Felu con carbon, uno de Torredembarra y de Cambrils con vino.

Sueco.

De Bergen en 30 dias el Bergantín Vive Hoelgh Guldberg de 98 toneladas su capitán Juan Christian Heiberg, con bacalao y pezpalo al sobre cargo.

Son las 11 de la noche: y los correos de Vich, y de Madrid no han llegado aun.

TEATRO. La comedia jocosa en 3 actos, El Leñador Escocés, bolero y saynete.

A las 7 y media